

TIRAJE DE ESTE NUMERO  
**10**  
mil ejemplares  
CIRCULA EN TODOS LOS  
PAISES DE AMERICA

# LA VIDA LITERARIA

CRITICA Y  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

EDICION MENSUAL DE  
**8**  
páginas  
DE VENTA EN TODOS LOS  
QUOSCOS Y LIBRERIAS

PERIODICO INDEPENDIENTE  
Director: ENRIQUE ESPINOZA  
RIVERA INDIARTE 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PRECIO 10 CENTAVOS  
Administrador: Leonardo Glusberg  
Av. DE MAYO 566  
Suscripción a 20 números en el país, \$2 m/n.  
En el exterior, \$ 1 o/s. Anuncios: Precio convencional. U. T. 33 Avenida 4670

Buenos Aires - Junio de 1929

Año I

Núm. 11



Actualidad porteña, por G. A. Pueyrredón

## Cartas sin permiso

por  
**Alfonso Reyes**

### Lucía y los caballos

ENTRE los contados libros que he traído a estas tierras, ha venido uno que me ha gustado mucho. Este me hace pensar. Se me representa aquella casita con jardín —barrio de Montparnasse: pensión de estudiantes norteamericanos— donde el Pen Club que dicen en Inglaterra, o el CH que dicen en Francia, celebraba —me parece— su Congreso penúltimo.

Entre las caras manchadas de letras que encontré en aquel comedor improvisado, frente a cuadros de reemplazos y mejillas de papel de imprimir, había algunas mujeres bellas, Marcelle Auelair Prevost siempre parecía que iba a decir la palabra que esperaban todos; Adrienne Monnier creaba un mundo a su alrededor; Miss Watts, la Secretaria de Londres, derramaba su fe y su entusiasmo por la cooperación de los postas. Vi pasar a la rubia amazona de Gourmont y a su hermana; a la rubia Clermont-Tonnerre, y en fin, a la admirable y joven Delarue Mardrus, vestida de negro y armada de ojos más ardientes que naturaleza.

No sé cómo llegué a sus pies. Al saber que ella se quedaba otro rato, un joven manequí que la acompañaba, orgullosamente extraño a los libros, a juzgar por su cutis liso —donde ninguna idea había garrapeado la ofensa de una sola firma— depositó junto a ella, ceremonioso y frío, un abrigo de terciopelo negro. Y sentí que me quedaba solo junto a la poderosa mujer de sangre y de alma.

Hablamos de caballos, a que ella es muy aficionada. Dos o tres palabras de las *Georgicas* sobre cómo el caballo se asocia a la alegría del vencedor y al abatimiento del vencido, y luego, sin abordar nunca, pero aludando entre las palabras, la consabida letanía de Buffon: "La más noble conquista que el hombre haya hecho jamás..."

Yo — El caballo ha hecho conquistas a su vez, y es en gran parte responsable de la colonización de América por España. Hernán Cortés asustaba a los indios con la lera de los caballos, que eran desconocidos en el Nuevo Mundo y temidos por divinidades. Bernal Díaz da cuenta, como de hecho muy principal, de todos los caballos que tomaron parte en la batalla, y los describe con pelos y señales. Cuando los indios perdieron aquel terror por el animal misterioso, cuenta el Inca Garcilaso que preferían matar un caballo a matar tres españoles, por-

que comprendían la inmensa utilidad del caballo para el combate. Ella — Los caballos crecen en los espíritus. Hacen el pensamiento de lo sobrenatural. Sus tejidos son de seda. Hay más: el caballo es un médium. Ve pasaba una mañana por el bosque entre árboles secos, y me puse a reflexionar que si, en vez de ser de día, fuera de noche, yo tendría miedo. En cuanto evocó que la imagen del miedo, *le cheval fit un coin en arrière*, como en Víctor Hugo.

Le hablé entonces de los caballistas mexicanos, le hablé de los frenos y las espuelas de Amozoc, de las cabezadas de cuero y corda de Sonora, de las reatas de Chavinda, de las suertes del lazo, del jaripeo, del coleadero de toros, de las fiestas de las haciendas, y de la Asociación de Charros que preside el marqués de Guadalupe. A síde el marqués de Guadalupe me puse a reflexionar que si, en vez de ser de día, fuera de noche, yo tendría miedo. En cuanto evocó que la imagen del miedo, *le cheval fit un coin en arrière*, como en Víctor Hugo.

Debo a los caballos el haber ganado para México el simpático de Lucie Delarue Mardrus: es la más noble conquista que este hombre haya hecho jamás.

### Un cuento cualquiera

ESTE era un Rey en cuya corte se había establecido un extraño ceremonial. Cuando al Rey le acontecía estornudar, los Ministros estaban obligados a repetir el estornudo del Rey; los gentileshombres y demás cortesanos, a repetir el estornudo de los Ministros; y el pueblo todo, por categorías y castas descendentes, a ir repitiendo los estornudos de Palacio. De modo que, de tiempo en tiempo, y sobre todo durante los meses del restrío o cuando la estación en que se cosecha el rapé, prolongados y crecientes estruendos sacudían los ámbitos.

Risa da pensar en los Monarcas vecinos. Temblaban al oír las explosiones aquellas, y se cuidaban mucho de no provocar la cólera de su Grande y Poderoso Hermano, porque se figuraban de buena fe que, en los dominios de éste, se fraguaba el Trueno. ¿El Trueno? ¡Buena estaba el Trueno! ¡Por menos se pierde la gloria de persona bien educada! ¡El Trueno! ¡Eran los estornudos del Rey de Monomestepal!

## Hermann y Josefina

por  
**Ernesto Giráldez**

Se un artefacto en el discurso, para que pueda ser valorado por el poder del hombre en la técnica, y el discurso es más poderoso que cualquier poder. El discurso (en palabras) no es atacado por los instrumentos. La verdad le llega solamente amasado.

(Enseñanza del rey, Merik-kara).

ERMAN, *Die Literatur der Aegypter*.

BAILE Y FILOSOFIA  
SE ha producido en esta capital la conjunción de dos astros de primera magnitud en el cielo de la celebridad. El más actual de los filósofos y la más actual de las bailarinas. Y, como se advierte, de zonas tan antipodas como Alemania y África, la ciencia y el arte, la meditación y el jazz, la ancianidad y la juventud, el blanco y el negro, el espíritu y la carne.

Además, el nombre del pensador, al que se agregue cualquier otra cosa, sugiere el título goethiano, que estaba hecho. No tomen a mal, ni el filósofo ni la bailarina, cucontrarse ligados por fatídicas coincidencias. Baile y Filosofía tienen, según Gache, hondos afinidades.

### EL CONDE

Este vistoso filósofo, exótico de aspecto, se en sus conversaciones la "plástica flexible" de un gimnasta. Se le imaginaria de tez morena, como las imágenes sagradas del primer de Kaplayatus; o de tez bronceada como las princesas de los hipogos. Pero no. Es un germano por su aspecto, hombre vivaz, dinámico, que en la cátedra matiza su palabra con inflexiones de ademán y de voz mediterráneas. Inquieto por conocer, por penetrar el sentido místico de las cosas y de los hombres, su pensamiento muévase vertiginosamente, aunque siempre sereno: como el trompo. Rico de imágenes y de conceptos, ya exhibe su pensamiento hasta su más recóndita intimidad, ya cubierto con platinosos atavíos del más refinado lenguaje.

De, ya lo desanda ante sus auditores, como la danzarina que se despojándose graciosamente de sus velos. Con su pie infatigable ha recorrido el mundo en busca de la que le revele el secreto de la vida. No de la vida biológica, sino de aquella que es el símbolo del ser, del sentido que se da a la existencia. Espíritu, nada más, como es forma, vida abstracta, movimiento, color, música, la única viva de las artes: la danza. Y más que la vida misma, el ritmo de la vida, la ley armoniosa que la rige.

El lema de la filosofía de Keyserling se puede resumir en estas dos palabras con su cópula: armonía y contrapunto. o bien baile y filosofía. Su doctrina cruzada de relámpagos proféticos, tiende a despojar de su gravidez conceptos y creencias vitrificadas por las fuerzas ciegas y estables del mundo y de la historia:

en estas dos palabras con su cópula: armonía y contrapunto. Ella es como el espíritu intrínseco, fugitivo, caprichoso, de la vida. Se le puede aplicar este pensamiento de Keyserling: "El sentido es el fondo real de todo ser viviente; él se revela al espíritu adecuadamente dotado, sin ningún intermedio, como se revela al ojo abierto la realidad del mundo visible." ("Le monde qui nait", pág. 183).

Baile filosófico, pues, porque remueve un cúmulo de ideas, en el mundo astral, que sólo tienen como medio adecuado de expresión, la danza. Ella también da una armonía a sus pensamientos, como piensa. Pedro en el "Euphonia de Valery. Lo que si el filósofo ni el poeta podrían decir con palabras, Josefina lo dice diciendo. Josefina posee por intuición, el conocimiento de muchas cosas; algunas de esas cosas las enseña bailando.

No te aproximes a la mujer. El lugar en que ella está no es bueno. Ella millar, por ella, va a la perdición. La gente se entonice por sus miedos, volubilidad, pero ¡ay! en un instante se tornan incógnitos y opacos. Una poca como una nada, como un sueño, y al fin... la muerte.

(Enseñanza del visir Pishhotap).

ERMAN, *Die Literatur der Aegypter*.

a despojarlos del aino cadavérico que Spengler da, con Goethe, al pasado, galvanizándolo con un ánimo de voluntad, de arbitrio, de fuga personal. El hombre se hará intérprete de sí mismo, manumitido del "esprit de la terre" como ocurre en el baile, en que ya el cuerpo se expresa a sí mismo, con voluntad de fuga arbitraria, sin que pertenezca a la vida, a la materia, a la ciudad, a la familia, sino a la música, al entusiasmo, al arte, al símbolo vivo.

### LA CONDESA

Josefina es, también un símbolo vivo y como el "chauffeur", tipo de nuestra época, su mejor síntesis. Se diría que toda ella es la encarnación del arte y de la filosofía contemporáneos: heterogénea, dialéctica, arbitraria, de inspiración, de apéndice. La diría que toda ella es la encarnación del arte y de la filosofía contemporáneos: heterogénea, dialéctica, arbitraria, de inspiración, de apéndice. La diría que toda ella es la encarnación del arte y de la filosofía contemporáneos: heterogénea, dialéctica, arbitraria, de inspiración, de apéndice.

Ignora si algún día los burgueses republicanos de Dusseldorf experimentarán a su vez la sentimental necesidad de reclamar a París el cenotafio de aquel Henri Heine, que al bien cantó al Rhin: *tuu juvencos* sátira contra ese germanismo de Prusia, que pocos años después de su muerte, pasó a ser el Imperialismo alemán. Si así fuera, del triunvirato juvenil del romanticismo, sólo Alfredo de Musset lograría perdurar bajo la leve sombra de su saucio florón, en el corazon amable de Francia.

Y cabe preguntarse hasta qué punto son válidas estas extradiciones postumas, tratándose de artistas universales y que además escogieron para morir, el sitio en que por tradición habían vivido. Lo mismo Chopin que Heine (y no habíamos de ese otro gran desterrado llamado Oscar Wilde, que descansa en la misma necrópolis parisiense, junto al horno crematorio), tuvieron dolorosos motivos para desarraigarse de sus respectivas patrias y, aunque muy respetable, resulta un tanto arbitrario el desagravio de sus compatriotas de abonar con sus cenizas el terruño nativo.

Creo es, sin contar estos, el número de los grandes o menos grandes hombres, que voluntaria o involuntariamente se expatriaron y al calor de otro hogar más propicio, desarrollaron sus facultades y se creó en su patria de adopción, una algún relativo derecho sobre ellos, ya que la primicia parece pertenecer por derecho absoluto a su patria de origen. Hasta qué punto, también, influyó en el lírico teutón del "Intermezzo" y en el compositor polaco de los "Estudios", los "Preludios" y los "Scherez" los "Nocturnos" y los "Valses" el ambiente intelectual de la Francia de Chateaubriand, Hugo y Lamartine, de Berlioz y Delacroix, sería cosa de evaluar o evaluar, escrito su "Salomé" en el idioma que había escrito el poeta francés su "Rollin" y todos ellos, reunidos por el destino y la muerte en un solo campamento, hacían de su tierra santificada la de todos los desterrados, sin distinciones nacionalistas, repartiéndose fraternalmente las flores que yo sé que, aún durante la guerra, no faltaron flores en la tumba del artista alemán, como en las de todos los demás.



Actualidad porteña, por G. A. Pueyrredón

## Nuestra patria

por  
**Augusto d'Halmar**

VARSOVIA, una un tanto accidental de Federico Francisco Chopin, de origen francés, pero nacido en ella en 1810, murió en 1849 en París, donde se halla hasta ahora su tumba, —en el cementerio del Père Lachaise— entre otros de los grandes románticos que fueron el espíritu Heine y el parisieno Chopin. Tan tarde ocurrió su justificación, según los polacos, por el largo proceso de su independencia, cantada y fecundada por el músico, en patrióticas marzacas y nostálgicas polonesas. Y Polonia, coronando su emancipación, reclamaria al que lloró en todo Europa su esclavitud, e invocó de todo el mundo su libertad.

Ignora si algún día los burgueses republicanos de Dusseldorf experimentarán a su vez la sentimental necesidad de reclamar a París el cenotafio de aquel Henri Heine, que al bien cantó al Rhin: *tuu juvencos* sátira contra ese germanismo de Prusia, que pocos años después de su muerte, pasó a ser el Imperialismo alemán. Si así fuera, del triunvirato juvenil del romanticismo, sólo Alfredo de Musset lograría perdurar bajo la leve sombra de su saucio florón, en el corazon amable de Francia.

Y cabe preguntarse hasta qué punto son válidas estas extradiciones postumas, tratándose de artistas universales y que además escogieron para morir, el sitio en que por tradición habían vivido. Lo mismo Chopin que Heine (y no habíamos de ese otro gran desterrado llamado Oscar Wilde, que descansa en la misma necrópolis parisiense, junto al horno crematorio), tuvieron dolorosos motivos para desarraigarse de sus respectivas patrias y, aunque muy respetable, resulta un tanto arbitrario el desagravio de sus compatriotas de abonar con sus cenizas el terruño nativo.

Creo es, sin contar estos, el número de los grandes o menos grandes hombres, que voluntaria o involuntariamente se expatriaron y al calor de otro hogar más propicio, desarrollaron sus facultades y se creó en su patria de adopción, una algún relativo derecho sobre ellos, ya que la primicia parece pertenecer por derecho absoluto a su patria de origen. Hasta qué punto, también, influyó en el lírico teutón del "Intermezzo" y en el compositor polaco de los "Estudios", los "Preludios" y los "Scherez" los "Nocturnos" y los "Valses" el ambiente intelectual de la Francia de Chateaubriand, Hugo y Lamartine, de Berlioz y Delacroix, sería cosa de evaluar o evaluar, escrito su "Salomé" en el idioma que había escrito el poeta francés su "Rollin" y todos ellos, reunidos por el destino y la muerte en un solo campamento, hacían de su tierra santificada la de todos los desterrados, sin distinciones nacionalistas, repartiéndose fraternalmente las flores que yo sé que, aún durante la guerra, no faltaron flores en la tumba del artista alemán, como en las de todos los demás.

Chopin cuadraba bien, con el maldito perfil de su medallón y la estatua de mujer que al pie de su sepulcro tafe una lira, bajo el cielo gris del Sena. Todos los jóvenes que son los enamorados y muchos viejos amadores, acudían con la mirada en lápida y rebanan su espíritu, rememorando sin poder ser ramos de melancolía y dolorosa, que significa su música. Y cada día de Difuntos era como un Via Crucis, cuyas estaciones estaban señaladas por esas sepulturas de Chopin, de Heine, de Musset, de Wilde... Después, si acaso, se llegaba hasta el panteón gótico en el cual duermen lado a lado Abelardo y Eloísa. Y tan pronto se había dejado en cada tumba una flor, como se había arrancado una de cada una, para tejer la corona de siemprevivas de los inmemoriales. No, decididamente, Varsovia, (aunque al fin reine en ella la paz), está muy lejos y poco tenía que ver con ella ese hijo de franceses que se hizo hombre y hombre célebre en Francia. Sus propias "Polonesas" se avienen mejor con París, que las envueltas en la sordina opalina de su atmósfera y las conserva sus irremediables saudades y el alejamiento insalvable que requieren los recuerdos. Y, sobre todo, más piadoso que cuentas apoteósicas querían rendirse a la memoria de los artistas, me parece el mudo homenaje de dejarles allí donde cayeron y de respetar como inviolable el palmo de polvo con el cual se mezclaron.

Así como así, cuanto queda de en materialidad, se ha confundido y fundido indisolublemente con el cual se mezclaron. Así como así, cuanto queda de en materialidad, se ha confundido y fundido indisolublemente con el cual se mezclaron.

Y si en vida ya disgregaron tan laceradamente su corazón, por los senderos del mundo, que después de muertos no sean también repartidos y esparcidos sus despojos, en una rapiña de vanaglorias y una subasta de vanidades.

Cuando se celebró en 1910 el centenario del nacimiento de Federico Chopin y se le inauguró la estatua que tiene en el jardín encantado del Luxemburgo, pudo comprarse con un anticipo que modestamente con la memoria en pie junto al pedestal y que era el hijo natural del autor de la "Marcha fúnebre". A pesar de que el padre estaba representado a la edad relativamente prematura en que murió, se estableció el parecido, entre ambos y sólo después de un año de celebración descendente suyo y de la célebre condesa Potocki, a la cual dedicara sus más inmortales páginas, vivía precarizadamente del fruto de su lección y sus copias de música, que había sido necesario ese público de exhumación, para sacarle de su anonimato.

Habría muerto probablemente en Varsovia en París, seguramente en Francia, como la condesa Potocki y como la Jorge Sand, cuyos amores compartieron Musset y Chopin. ¿A qué, pues, llevar a éste lejos de todos sus afectos y amistades, de su única familia y, en suma, de su verdadera patria, ese pretexto de devolverle a ese algo tan ajeno y distante, que suele ser, para algunos artistas, la mal llamada Patria?

EN EL PROXIMO NUMERO DE  
**LA VIDA LITERARIA**  
PUBLICAREMOS UN MENSAJE INEDITO DE  
**WALDO FRANK**  
PARA LA EDICION ARGENTINA DE  
**"NUESTRA AMERICA"**



# EL MOTOR Y LA CARROCERIA

## La acción en el cuento

A mi entender un buen cuento debe ser como un automóvil; un carrocería precisa, lo suficiente para comodidad de quien la emprenda con él y un motor enorme: ese motor es la acción. Sin este requisito el relato no pasará de ser un poema en prosa o un ensayo divulgador. Muchos de los cuentos que he leído últimamente,—de los mal llamados modernos, pues que reproducen una mentalidad finisecular—son un poco de gominá,—fallan precisamente por eso, por falta de acción. En materia de narraciones he discutido mucho y tanto se ha disertado sin llegar a nada concreto, que en la confusión se va tomando el camino peor: despoja al cuento de intención y de movimiento, convirtiéndolo en una cosa fría, prolija, estática que no va a ninguna parte. Por que la narración debe conducir a alguna parte, a un fin, moverse con un rumbo dado. A eso lo llamo yo acción, no a la mecánica externa de los individuos, que viajan, se hospedan o gobiernan.

Preconizar esa mecánica equivale a patrocinar el predominio del relato folletinesco, que por cierto no me parece una obra de arte completa. Es posible realizar un cuento con la descripción de un estado de ánimo, sin que por eso el relato deje de tener una excelente acción.

Porque independientemente de los actos de los personajes, el narrador debe imprimir a su obra una actividad y energías que le sean propias, una trepidación particular que "lleve" al lector: hasta el final.

Acudiré a un ejemplo para completar lo que expongo: Si para describir una llama dijera que se trata de un proceso que da sensaciones visuales, espaciales, táctiles y representaciones de forma, incurriría en una enumeración incompleta. La llama es algo más que, una fuente de representaciones táctiles, visuales, formales, además la llama produce a quien la mira, una impresión de escuircir hacia arriba, de continuo espantamiento; en una palabra, presenta un devenir, el vivo devenir del fuego que, como se sabe, ilustra siempre las citas superficiales sobre Heráclito.

De la misma manera un buen cuento debe presentar el carácter de un acontecer que está aconteciendo.

Logrado semejante efecto resultará secundario el que un cuento tenga o no argumento; que sea pintura de caracteres o simple confrontación de situaciones; que resalte la aventura de un alma o el relato de un hecho externo; que tenga por característica, un procedimiento subjetivo o uno objetivo.

Los enemigos del argumento no podrán negarme ciertamente, que "El Collar" de Maupassant sea una obra de arte, por más que su asunto se halle perfectamente ensamblado, como las piezas de una máquina; y a su vez tampoco podrán decirme los partidarios del argumento, que "El Perro Rabioso" de Quiroga, cuyo asunto se narra en dos palabras, deje de ser, por eso, también, una obra cabal desde el punto de vista estético.

En nuestra literatura se han tentado todas las maneras, sin que haya triunfado, hasta ahora alguna de ellas sobre las demás. Por que en realidad no ha existido nunca la supremacía de un procedimiento sobre otro; todo depende de la superioridad de un artista sobre otro, y eso, muchas veces, solamente en un momento dado.

Entre un cuento con argumento, como lo es "Dentro de la Ley" de Mom, y "La Cruz" de Glusberg, hay diferencias fundamentales de sistema de creación, y sin embargo ambos relatos son modelos de este género, que por cierto, tiene la desgracia de ser difícil y tan poco accesible para la generalidad que no excita mayormente el deseo de imponerle como forma de arte superior. Porque aquí para interinos, convegnamos que son contados los profesionales a quienes guste ensalzar lo que no saben hacer.

La coincidencia en la importancia, de las obras que acabo de citar, depende de que cada una de ellas, enfocadas y realizadas mediante sistemas distintos, presentan la virtud de su acción, esa particularidad movilizante, sin la cual, resulta vano, cualquier esfuerzo para repetir la hazaña de dar a la literatura nuestra un "Seguro sobre la dicha", un "A la deriva" o bien alguna otra obra maestra de la que se llamaba "El Suicidio y el León de Persia".

Yo lo creo así, por lo menos...

## Guillermo Estrella

**ALMANAQUE DE LA MUJER**

PARA 1929

AL FIN APARECIO LO QUE A BUENOS AIRES FALTABA

Un almanaque maravilloso. Basta hojearlo o leer el Índice para sentir la necesidad de comprarlo.

450 páginas, más de 300 grabados, lectura entretenida para todo el año, páginas de sorpresa. Literario, artístico, enciclopédico, informativo y mundano. Escrito por los mejores escritores del país. La aparición de este primer número del Almanaque es un acontecimiento en el país. Málaga Grenet hizo la carátula y Norah Borges dibujó los signos del Zodiaco

**PRECIO, \$ 2.50**

En todas las librerías y en la Administración, Juncael 1019. Pedidos al por mayor, exclusivamente a la

**LIBRERIA LA FACULTAD, Florida 359**

Una Edición Popular de

**MARCO AURELIO**

**PENSAMIENTOS**

Prólogo de ROBERTO GAOHE

La palabra del más puro de los hombres, la biografía amena de un gran gobernante, la obra maestra de la solidaridad humana

**Precio, \$ 1.—**

**BIBLIOTECA ARGENTINA BABEL**

# POEMAS del EJERCITO

**CENTINELA**

De pie en el ataúd de la garita,  
junto al fusil me abrumo.  
El chajá del cuartel mi nombre grita,  
y la lluvia es un humo.

**Crueldad del tiempo para quien no lora por el traje que viste, esta manera de caer la hora en lluvia fina y triste.**

**Serán las dos: ya se ha olvidado ella. Serán las tres: tú piensas todavía. Si no fuera por ti, por ti y por ella, en qué barco me iría!**

**Inútilmente en la estación desierta mi padre me esperó; tú ante el alíño de la mesa tendida; ella en la puerta con la mano en la lluvia como un niño!**

**El tren partió sin mí. Como en la infancia dije, al verlo pasar: ¡me quiero ir! El tren empezó a hundirse en la distancia, y yo a morir.**

**SI YO LLAMARA**

Si yo llamara prófugo a tu puerta,  
en ella, desvelada, te hallaría,  
que a fuer de triste tú eres la que anuncia  
cada lágrima mía.

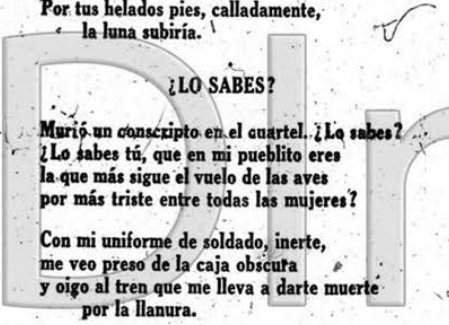
Suelto el cabello, pálida la frente,  
las manos de ángel, frías  
— una en el pecho, otra diciendo: ¡juveloel!  
sin hablar llorarias.

Por tus helados pies, calladamente,  
la luna subiría.

**¿LO SABES?**

Murió un conscripto en el cuartel. ¿Lo sabes?  
¿Lo sabes tú, que en mi pueblito eres  
la que más sigue el vuelo de las aves  
por más triste entre todas las mujeres?

Con mi uniforme de soldado, inerte,  
me veo preso de la caja obscura  
y oigo al tren que me lleva a darte muerte  
por la llanura.



**MARCHA**

Vamos por un camino desolado  
de estos de tierra adentro,  
y a cada paso, como arena, pierdo  
la ilusión de que vamos a tu encuentro.

Un álamo, una cruz, un rancho solo;  
de vez en cuando, un hombre.  
Este no es el camino de mi pueblo:  
nadie canta tu nombre.

**JURA**

Cuando la tropa respondió ¡juramos!,  
yo no tenía voz:  
estaba pálido como un guerrero,  
pálido de emoción.

Me parecía que llevaba puesta  
la medalla al valor  
y que un hilo de sangre me corría  
de la sien al mentón.

Todo porque en la misa de campaña  
pensé, cerca de Dios,  
que ella estaba en lo blanco y lo celeste  
y tú en el sol.

**ULTIMO TIRO**

Al fondo del stand, como otro blanco,  
está cayendo el sol.  
Apunto pálido y el tiro estalla  
junto a mi corazón.

Bajo el fusil, y la bandera, al punto,  
sale blanca y azul.  
Cierro los ojos dulcemente y pienso  
que la levantas tú.

# LA INFORMACION FILOSOFICA

## El siglo XIX

En un trabajo de vasto alcance, al cual espero referirme más despacio a su tiempo—y acaso más de una vez, pues el asunto lo merece—señala Karl Joel al pasar una característica estadística del espíritu del siglo XIX, para analizar en seguida con mayor detalle las diversas maneras que reviste en el pensamiento actual la superación del ochocientos. El tema, de por sí interesante, lo es más para mí por identificarse en parte con algunos de los problemas que me más apasionan. En general, la visión de Joel, al contraponer al siglo XIX lo que ya ha realizado el XX, me parece aceptable y justa, pero no suficiente. Tras los contrastes destacados con habilidad por él hay algo más bondoso y grave que esos contrastes mismos. En resumen, y para no andar con medias palabras, estimo que al aparatarse asistimos a la superación del espíritu ochocentista, en realidad preencarnado en ciencia y filosofía, en todos los dominios de la pura consideración teórica de la realidad—los primeros ensayos de un modo nuevo de educar las cosas, ensayos inseguros sin duda, pero que señalan una senda única, lo que a primera vista es superación de los valores históricos—por el siguiente, conflicto de la ideología reciente con la dominante durante la centuria transcurrida, acaso sea mucho más: Un movimiento que no apunta a rebasar este o aquel límite; una nueva actitud del espíritu teórico con respecto a toda la tradición occidental desde el Renacimiento. La grande tradición del Occidente fue el racionalismo, un racionalismo que desde Descartes a Kant se esforzó en asimilar y convertir en subyacente propia los más rebeldes resultados de empirismo y experimento a su lado. La situación actual es un nuevo y radical empirismo de peculiar especie, contra el cual nada pueden los resortes y procedimientos del racionalismo habitual. Uno de los primeros síntomas de la crisis fue el surgimiento de los filósofos irracionales en los primeros años del siglo actual; sistema apenas y que no significaba sino un cómodo dejarse sentir por la línea de máxima pendiente, ya que manteniendo el dilema racionalismo-irracionalismo según lo transmitió el pasado, se podía seguir contribuyendo a la misma línea, como se hizo en el primer período de este siglo. Pero la justificación de estas afirmaciones me llevaría muy lejos.

Voy a mi propósito, que no es sino transmitir la imagen que del siglo XIX se hace Joel. Ya se ha dicho, en bastante detalle, todo particularmente histórico. Frente al antihistoricismo humanista, hijo legítimo del racionalismo tradicional—forma suprema, a su vez, del universalismo—el historicismo del siglo XIX puede denominarse aquel supuesto dominio de la ciencia, como en este caso, en motivo de una intención política más o menos subterránea.

El siglo XIX, según Joel, no se puede definir por el predominio de una especial dirección espiritual. Es el siglo de la historia, pero también el de la ciencia natural, que se eleva a un nivel técnico, creyente e increíble, idealista y realista. Sin embargo, en todas estas direcciones, tan variadas, se advierte algo de común. Todas tienden a la universalidad, al eclectismo, a la unión sintética de los opuestos, a la síntesis a toda costa. Una característica del espíritu del siglo XIX, para analizar en seguida con mayor detalle las diversas maneras que reviste en el pensamiento actual la superación del ochocientos. El tema, de por sí interesante, lo es más para mí por identificarse en parte con algunos de los problemas que me más apasionan. En general, la visión de Joel, al contraponer al siglo XIX lo que ya ha realizado el XX, me parece aceptable y justa, pero no suficiente. Tras los contrastes destacados con habilidad por él hay algo más bondoso y grave que esos contrastes mismos. En resumen, y para no andar con medias palabras, estimo que al aparatarse asistimos a la superación del espíritu ochocentista, en realidad preencarnado en ciencia y filosofía, en todos los dominios de la pura consideración teórica de la realidad—los primeros ensayos de un modo nuevo de educar las cosas, ensayos inseguros sin duda, pero que señalan una senda única, lo que a primera vista es superación de los valores históricos—por el siguiente, conflicto de la ideología reciente con la dominante durante la centuria transcurrida, acaso sea mucho más: Un movimiento que no apunta a rebasar este o aquel límite; una nueva actitud del espíritu teórico con respecto a toda la tradición occidental desde el Renacimiento. La grande tradición del Occidente fue el racionalismo, un racionalismo que desde Descartes a Kant se esforzó en asimilar y convertir en subyacente propia los más rebeldes resultados de empirismo y experimento a su lado. La situación actual es un nuevo y radical empirismo de peculiar especie, contra el cual nada pueden los resortes y procedimientos del racionalismo habitual. Uno de los primeros síntomas de la crisis fue el surgimiento de los filósofos irracionales en los primeros años del siglo actual; sistema apenas y que no significaba sino un cómodo dejarse sentir por la línea de máxima pendiente, ya que manteniendo el dilema racionalismo-irracionalismo según lo transmitió el pasado, se podía seguir contribuyendo a la misma línea, como se hizo en el primer período de este siglo. Pero la justificación de estas afirmaciones me llevaría muy lejos.

Voy a mi propósito, que no es sino transmitir la imagen que del siglo XIX se hace Joel. Ya se ha dicho, en bastante detalle, todo particularmente histórico. Frente al antihistoricismo humanista, hijo legítimo del racionalismo tradicional—forma suprema, a su vez, del universalismo—el historicismo del siglo XIX puede denominarse aquel supuesto dominio de la ciencia, como en este caso, en motivo de una intención política más o menos subterránea.

El siglo XIX, según Joel, no se puede definir por el predominio de una especial dirección espiritual. Es el siglo de la historia, pero también el de la ciencia natural, que se eleva a un nivel técnico, creyente e increíble, idealista y realista. Sin embargo, en todas estas direcciones, tan variadas, se advierte algo de común. Todas tienden a la universalidad, al eclectismo, a la unión sintética de los opuestos, a la síntesis a toda costa. Una característica del espíritu del siglo XIX, para analizar en seguida con mayor detalle las diversas maneras que reviste en el pensamiento actual la superación del ochocientos. El tema, de por sí interesante, lo es más para mí por identificarse en parte con algunos de los problemas que me más apasionan. En general, la visión de Joel, al contraponer al siglo XIX lo que ya ha realizado el XX, me parece aceptable y justa, pero no suficiente. Tras los contrastes destacados con habilidad por él hay algo más bondoso y grave que esos contrastes mismos. En resumen, y para no andar con medias palabras, estimo que al aparatarse asistimos a la superación del espíritu ochocentista, en realidad preencarnado en ciencia y filosofía, en todos los dominios de la pura consideración teórica de la realidad—los primeros ensayos de un modo nuevo de educar las cosas, ensayos inseguros sin duda, pero que señalan una senda única, lo que a primera vista es superación de los valores históricos—por el siguiente, conflicto de la ideología reciente con la dominante durante la centuria transcurrida, acaso sea mucho más: Un movimiento que no apunta a rebasar este o aquel límite; una nueva actitud del espíritu teórico con respecto a toda la tradición occidental desde el Renacimiento. La grande tradición del Occidente fue el racionalismo, un racionalismo que desde Descartes a Kant se esforzó en asimilar y convertir en subyacente propia los más rebeldes resultados de empirismo y experimento a su lado. La situación actual es un nuevo y radical empirismo de peculiar especie, contra el cual nada pueden los resortes y procedimientos del racionalismo habitual. Uno de los primeros síntomas de la crisis fue el surgimiento de los filósofos irracionales en los primeros años del siglo actual; sistema apenas y que no significaba sino un cómodo dejarse sentir por la línea de máxima pendiente, ya que manteniendo el dilema racionalismo-irracionalismo según lo transmitió el pasado, se podía seguir contribuyendo a la misma línea, como se hizo en el primer período de este siglo. Pero la justificación de estas afirmaciones me llevaría muy lejos.

Voy a mi propósito, que no es sino transmitir la imagen que del siglo XIX se hace Joel. Ya se ha dicho, en bastante detalle, todo particularmente histórico. Frente al antihistoricismo humanista, hijo legítimo del racionalismo tradicional—forma suprema, a su vez, del universalismo—el historicismo del siglo XIX puede denominarse aquel supuesto dominio de la ciencia, como en este caso, en motivo de una intención política más o menos subterránea.

**Francisco Romero**

Los que están consagrados al alivio de la humanidad

saben que para los dolores, no existe nada igual a la

**Cafiaspirina**

No sólo calma el dolor en pocos momentos, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando así un saludable bienestar.

Los médicos del mundo entero la prescriben con absoluta confianza, porque NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES

Dolores de cabeza, muelas y oídos; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las transnochadas y los excesos alcohólicos, etc.

**BAYER**

# LAS SIRENAS

SONO al timbre de la calle. Al abrir la puerta, apareció en el pórtico la figura de un hombre.

—Bueno una mirada para que me diga cuánto de eso era un alemán. Una mirada se reconoce en cualquier parte del mundo por los costumbres, la manera de vestir y los pliegues de la nariz.

—Me hizo un saludo de noventa grados y me pidió permiso para entrar.

—El señor es aficionado a los discos? — me preguntó ceremoniosamente.

—Hice un gesto afirmativo.

—Entonces, ¿me permite, le voy a hacer conocer cosas extraordinarias, colosales.—Dijo colosales a la manera germana: kolosales.

—Una realidad, no debería dar todos estos detalles, pero cuando se conocen las circunstancias por las cuales estoy escribiendo estas líneas, tal vez se juzgará que cualquiera pudo haber sido sorprendido como yo lo fui.

El hombre dejó su sombrero en la percha. Se movió con gestos automáticos, como los fotógrafos y los polígrafos.

—El señor sabe algo referente a la telefonografía?

—Tuve que confesar que ignoraba absolutamente todo lo referente a la telefonografía.

—Pues bien,—prosiguió el alemán, como si mi respuesta formara parte de su plan,—durante mucho tiempo, el laboratorio de física de la universidad de Stuttgart trató de captar las ondas sonoras algún tiempo después de su emisión...

—Le hice tomar asiento. La cosa iba para largo. Me había empezado a probar en la cartera del alemán, a probarse un sombrero, a dar una lamentable muestra de la educación de los niños argentinos.

—¿Me comprende usted? Hasta ahora se ponía la orquesta ante el micrófono, se tocaba y el aparato registraba instantáneamente los sonidos. El ilustre director del laboratorio de física de la universidad de Stuttgart se propuso captar o registrar las ondas sonoras algún tiempo después de haber sido producidas en los instrumentos.

—Faltó de la casa de que las ondas sonoras no desaparecen nunca del todo; se debilitan gradualmente a medida que se alejan de su origen, pero nunca dejan de ser ondas.

—¿Quiérenlos ustedes? — me preguntó.

—Señora que en el éter o en las capas superiores de la atmósfera viajan ondas sonoras, como en este caso, en motivo de una intención política más o menos subterránea.

El siglo XIX, según Joel, no se puede definir por el predominio de una especial dirección espiritual. Es el siglo de la historia, pero también el de la ciencia natural, que se eleva a un nivel técnico, creyente e increíble, idealista y realista. Sin embargo, en todas estas direcciones, tan variadas, se advierte algo de común. Todas tienden a la universalidad, al eclectismo, a la unión sintética de los opuestos, a la síntesis a toda costa. Una característica del espíritu del siglo XIX, para analizar en seguida con mayor detalle las diversas maneras que reviste en el pensamiento actual la superación del ochocientos. El tema, de por sí interesante, lo es más para mí por identificarse en parte con algunos de los problemas que me más apasionan. En general, la visión de Joel, al contraponer al siglo XIX lo que ya ha realizado el XX, me parece aceptable y justa, pero no suficiente. Tras los contrastes destacados con habilidad por él hay algo más bondoso y grave que esos contrastes mismos. En resumen, y para no andar con medias palabras, estimo que al aparatarse asistimos a la superación del espíritu ochocentista, en realidad preencarnado en ciencia y filosofía, en todos los dominios de la pura consideración teórica de la realidad—los primeros ensayos de un modo nuevo de educar las cosas, ensayos inseguros sin duda, pero que señalan una senda única, lo que a primera vista es superación de los valores históricos—por el siguiente, conflicto de la ideología reciente con la dominante durante la centuria transcurrida, acaso sea mucho más: Un movimiento que no apunta a rebasar este o aquel límite; una nueva actitud del espíritu teórico con respecto a toda la tradición occidental desde el Renacimiento. La grande tradición del Occidente fue el racionalismo, un racionalismo que desde Descartes a Kant se esforzó en asimilar y convertir en subyacente propia los más rebeldes resultados de empirismo y experimento a su lado. La situación actual es un nuevo y radical empirismo de peculiar especie, contra el cual nada pueden los resortes y procedimientos del racionalismo habitual. Uno de los primeros síntomas de la crisis fue el surgimiento de los filósofos irracionales en los primeros años del siglo actual; sistema apenas y que no significaba sino un cómodo dejarse sentir por la línea de máxima pendiente, ya que manteniendo el dilema racionalismo-irracionalismo según lo transmitió el pasado, se podía seguir contribuyendo a la misma línea, como se hizo en el primer período de este siglo. Pero la justificación de estas afirmaciones me llevaría muy lejos.

Voy a mi propósito, que no es sino transmitir la imagen que del siglo XIX se hace Joel. Ya se ha dicho, en bastante detalle, todo particularmente histórico. Frente al antihistoricismo humanista, hijo legítimo del racionalismo tradicional—forma suprema, a su vez, del universalismo—el historicismo del siglo XIX puede denominarse aquel supuesto dominio de la ciencia, como en este caso, en motivo de una intención política más o menos subterránea.

# CUENTO. FONOGRAFICO

## por Leopoldo Hurtado



Leopoldo Hurtado, por Palomar.

go aquí dentro y que le hará conocer. La señora no debe asustarse, porque tenemos mucha práctica para manejarlas.

—¿Dentro de la cartera el disco de las trompetas de Jercio y sacó otro.

—Este, en cambio, tiene grandes virtudes pedagógicas. El congreso nacional de educación nos está por comprar una gran partida.

—¿Cómo el disco, le hizo, ¿verdad, un vos carísimo, comprando, así, de la caja de resonancia? Le voy a enseñar toda la pinta, es lo mejor a uno de estos, y produce un extraño pavor. No había cómo substracción a su terrible acento de dominación. Era una voz que era percibida por el estómago, por el páncreas. Hasta los mismos objetos parecían sentir su influencia. No me hubiera extrañado nada que el piano se hubiese puesto a temblar.

Entonces ocurrió una cosa extraña. Los chicos, que hasta ese momento habían convertido la casa en un infierno, se pararon como si se hubieran suspendido en el aire. Se quedaron mirando a la señora, como si quisieran saber qué cosa les había pasado.

—¿Y usted? — dijo el alemán.— Basta poner este disco en la máquina para que inmediatamente robe la

—Este no es de lo mejor que tengo. Se ha intentado captar la música de las orquestas, para los disturbios. Efecto garantizado por seis horas.

—¿Que es?

—El discurso del Decálogo. La voz de Jehová, auténtica. Exclusividad de esta grabación nacional.

—Yo le hice notar entonces que Jehová tenía un ligero acento a ruso compraventero de la calle Libertad. El alemán se rió un rato, festejando su contestación inminente, y luego me dijo que no era justo pedir al Señor de los Ejércitos que hablara como un diputado nacional.

Me fastidiaba el hombre, decididamente, con su Biblia, y sus discos atromados. Le pregunté si no tenía algo más amable de lo que nos había hecho ir hasta ese momento.

—Tengo algo más, también bíblico. Pero usted no se va a arrepentir de estar aquí.

—Vámonos a ver...

Puso el disco en la máquina. Al comienzo, oí unas palabras lejanas, en un idioma desconocido, árabe o sirio, no sabía decirlo. Un lenguaje gutural, lleno de sonoridades extrañas, pero de un acento de una dulzura infame. Había en esas palabras tal encanto, tal fervor, que uno quedaba subyugado.

Calló la voz por un instante, y sólo se oyó en la habitación el ruidito de la púa. Yo apretéché para volver a mí mismo, para recordar mi nombre. Todos estábamos pálidos, y en nuestro interior se libraba un tremendo combate. Teníamos la certeza fulmínea de que esa voz anunciaba algo nuevo, algo hasta entonces desconocido que nos había oído.

Empezaba a sentirme un hombre indigno, a recapacitar sobre lo que había de vacío, de frotado en mí. Un horizonte inmenso se abrió a nuestros espíritus atónitos. Le voy a enseñar toda la pinta, es lo mejor a uno de estos, y produce un extraño pavor. No había cómo substracción a su terrible acento de dominación. Era una voz que era percibida por el estómago, por el páncreas. Hasta los mismos objetos parecían sentir su influencia. No me hubiera extrañado nada que el piano se hubiese puesto a temblar.

Entonces ocurrió una cosa extraña. Los chicos, que hasta ese momento habían convertido la casa en un infierno, se pararon como si se hubieran suspendido en el aire. Se quedaron mirando a la señora, como si quisieran saber qué cosa les había pasado.

—¿Y usted? — dijo el alemán.— Basta poner este disco en la máquina para que inmediatamente robe la

**PIANOS BECHSTEIN y ERARD**

Los preferidos por los grandes artistas nacionales y extranjeros

CASA IBERICA - FLORIDA 431

**LA NOVELA DEL AÑO**

Una obra realmente nacional

**PASADO AMOR**

—POR—

**HORACIO QUIROGA**

Xilografías de Giambiagi

**\$ 2.50**

APARECERA EN JULIO

HAGASE RESERVA SV EJEMPLAR

Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias

**BABEL**

ACABA DE APARECER:

**El Tonel de Diógenes**

por Enrique Méndez Calzada

Obras del mismo autor:

Nuevas devociones . . . . . \$ 2.—  
El Jardín de Perogrullo . . . . . 2.50  
Las Tentaciones de D. Antonio . . . . . 2.50

**PIANOS BECHSTEIN y ERARD**

Los preferidos por los grandes artistas nacionales y extranjeros

CASA IBERICA - FLORIDA 431

EN PRENSA

DOS NUEVOS LIBROS DE

**Ezequiel Martínez Estrada**

**TÍTILES DE PIES LIGEROS**

Ilustraciones del autor

**HUMORESCA**

APARECERAN EN JULIO

PEDIDOS A LA

**BIBLIOTECA ARGENTINA BABEL**

ENTRE RIOS 1585

Buenos Aires

PEDIDOS A NUESTRA ADMINISTRACION











Un fallo injusto e ilegal

No de otro modo puede calificarse el fallo que acaba de producir el Jurado municipal, sobre todo, en lo que se refiere a los tres premios de poesía y al último de prosa.

Nuestro compañero Luis Emilio Soto, señala en otro lugar de este número la enormidad que significa el primer premio de verso para la virgen de Achalay, igualmente in, justos son los otros premios para los "tres redactores de "Crítica".

Pero todo ha podido suceder por que el jurado que inventó una cláusula para librarse del mejor libro del año porque su autor había obtenido cinco años atrás un tercer premio, violó en cambio el artículo sexto de la reglamentación de la ordenanza, que dice muy claramente:

"El fallo del Jurado deberá producirse antes del mes de Julio y requerirá la mayoría más uno de los miembros. Si vencido el mes de Julio no se hubiere logrado veredicto con esa mayoría, el Jurado deberá expedirse en la primera quincena de agosto adjudicando los premios por orden de mayoría".

Además, la ordenanza establece que las obras deberán estar escritas en castellano, no en lunfardo y menos en el lenguaje de los operarios.

Pero peor es mensual... Lo cierto es que cinco mil pesos provenientes de las virgenes locas de Buenos Aires han sido destinados para la virgen opa de Achalay y su... pavilpollo.

Basta de lágrimas

Don Alfonso Reyes se propone reunir próximamente a los amigos de Francisco López Merino para tratar la forma de hacer una edición póstuma de los versos del malogrado poeta platense.

López Merino ha dejado muy poca obra inédita. Entre sus papeles destacamos una copia digna de ser tenida en cuenta por los poetas que lo lloran en verso; sin acordarse del carácter de este muchacho que tenía para todos una sonrisa de juventud.

He aquí la copia inédita de López Merino:

Un día tendré que morir  
¿Y qué dirás ese día?  
Quizá quieras sonreírme  
Cuando yo ya no sonrío.

Notas y notabilidades

El premio a Gache

DESDE hace muchos años Roberto Gache se tiene ganado el primer premio municipal. El Jurado que acaba de concedérselo no, lamentemente por tres votos (nos extraña doctor Alberini su actitud) no ha hecho más que confirmar la opinión de la crítica independiente. Roberto Gache es uno de nuestros escritores



más artífices. Horacio Quiroga, que no puede ser tachado de crítico complaciente, ha escrito acerca de él estas palabras que honran a Gache por encima de todos los premios municipales:

"La literatura de Roberto Gache tiene—según Quiroga—dos caracteres: el buen gusto y la claridad. Si en humorismo no da al lector distraído la impresión de tocar a fondo, ello se debe a la figura con que lo expresa, en un estilo cuya pureza apenas tiene parangón entre nosotros".

El regreso del Dr. Colmo

DENTRO de pocos días estará otra vez entre nosotros, de regreso de los Estados Unidos, el doctor Alfredo Colmo, presidente del Instituto Cultural Argentino Nortamericano, que patrocinó la visita de Waldo Frank a Buenos Aires. De la significación extraordinaria de esta visita nos ocuparemos ampliamente en el número que dedicaremos a la literatura norteamericana. Mientras nos es muy grato saludar al doctor Alfredo Colmo y felicitarlo por su campaña de intercambio intelectual argentino-norteamericano.

JOSE PEDRONI. — De la poesía de "Gracia Plena" ha escrito Lupeones que es "de una belleza y ternura jamás superadas en nuestra lengua". José Pedroni nació en Génova, provincia de Novara, en 1889 y publicó este año su tercer libro de poemas: "La mesa familiar".

FRANCISCO ROMERO. — Profesor de filosofía y uno de los hombres de más vasta información filosófica de nuestro país. Acaba de publicar un "Índice de problemas" en el que afirma oportunamente que no debemos hablar de una "filosofía argentina" aunque sea nuestra aspiración el aporte argentino a la filosofía universal.

LEOPOLDO HURTADO. — Ha publicado hace un par de años "Sketches", narraciones de corte "prosaístico". Después ha hecho críticas de cine en "Martín Fierro" y "Valoraciones". Actualmente se dedica a la música y a la crítica de discos. "Las Sirenas" es el primero de los cuentos fonográficos que se publican entre nosotros.

Meridiano de la traducción

DECIDIDAMENTE los editores españoles están compitiendo en buena ley con los editores franceses. La editorial "Cent", de reciente fundación, ha tenido la gentileza de remitirnos las primeras traducciones publicadas bajo sus auspicios en Madrid, y entre estas merece destacarse muy especialmente una novela de Fyodor Gladkov, el cementero.

La misma casa editora nos anuncia la inminente publicación de "Merma Carré", de Teodoro Dreiser; "Manhattan Transfer", de John Dos Passos; "Veinticuatro horas de la vida de una mujer", de Stefan Zweig; Dos dramas, de Ernest Toller, y otras obras alemanas, inglesas y norteamericanas de mucho interés.

GUILLELMO ESTRELLA. — Es uno de los mejores cenicientos de nuestro idioma: Ha publicado un solo libro, "Los Egoístas", que ha merecido una segunda edición con prólogo de Roberto J. Payró. Anunció otro volumen de cuentos que ha de consagrarse definitivamente como un maestro del género.

CARLOS GRÜNBERG. Ha publicado dos libros de versos: "Las cámaras del Rey" y "El libro del tiempo" y una magnífica traducción del canto de Heine a "Judá Leví" en los "Cuadernos de Oriente y Occidente". Es joven y cohe de concluir sus estudios universitarios. Por tanto, hay derecho a esperar de Grünberg nuevos producciones.

AUGUSTO D'HALMAR. — Escritor chileno de sólida prestigio continental. Reside habitualmente en Madrid después de haber vivido largo tiempo en Europa y en la India. Ha publicado novelas y cuentos en francés y en castellano. Es de lamentar que no se le conozca más entre nosotros.

Biblioteca de humanidades

MIENTRAS los españoles se dedican a las traducciones (que es hilo del Meocan de la colección de clásicos "La Lectura"), acaba de fundarse en Buenos Aires una Biblioteca de Humanidades bajo la dirección del profesor Gregorio Halperín.

El primer volumen publicado contiene una edición del "Romanero del Cid", con noticia preliminar del señor Halperín. A este opúsculo seguirán otros que comprenderán dos novelas ejemplares de Cervantes; las traducciones de Horacio hechas por Fray Luis de León, y varios diálogos socráticos.

Nuestras felicitaciones a la nueva empresa y ojalá encuentre el apoyo que se merece.

Una versada

EL señor Jacinto Montero nos envía la siguiente versada, considerando nuestra falta de puntualidad burguesa. Lo quedamos muy reconocidos al nuevo suscriptor de VIDA LITERARIA.

Al Sr. Director de VIDA LITERARIA

Cuando vió la luz del día, como no lo permitía mi situación monetaria, a LA VIDA LITERARIA no me pude suscribir. Mas, no obstante subsistir en una afiligrada situación, he cambiado de intención. Como el caso no es frecuente permítame se lo escribo.

Cuando advierto que han pasado, desde el número atrasado, los treinta días de un mes, siendo, como ahora es el periódico—mensual, tuercero mi rumbo habitual y por la gran avenida voy en busca de "La Vida".

Este quisiere no la ofrece: miedo de él, no parece, pues tiene en exhibición muchos libros de ocasión y en el tablero de enfrente (no permite el intendente otro sustrato de local), literatura sexual...

Pregruntar, no cuesta nada. (La difícil es la entrada... Lo mismo que la salida). —"La Gaceta", no. "La Vida": le pregunto si ha salido: —Imposible de su fundido. Y seguro de que miente. Por no perder un cliente. "Bueno...—dijo—comerciantes" Y algo calla adelante.

A otro quisiere me arvelino, pero no pregunto, sino que, mostrando mi dinero, ser exigente preferio. La tra, sericó el efecto y el periódico dilecto pronto tengo en mi poder. Para gustarlo a placer, con mucha glotonería. Y he aquí que me ha engañado con un número atrasado! Puede que sea inocente... El perjuicio es evidente.

Mi romántica aventura, tras de la literatura (no exenta de hebreérica), se prolonga hasta el buen día que, feliz, "La Vida" halló en un puesto de Cangallo, de Emmeralda o de Corrientes. Con tantos inconvenientes (perdo el tiempo, gasto suela, la zorra me devoró...) quiero acabar de una vez: aferrase, desde este mes, a anotar suscriptor del poderoso factor de afirmación necesaria, que es LA VIDA LITERARIA.

Jacinto MONTERO.

El premio a Borges

ES el otro premio discutido con toda justicia aunque tampoco por más de tres votos. "El idioma de los argentinos" revela el embargo por cuarta vez el talento de Borges y su significación en las letras nacionales.

Carlos M. Grünberg señala en este mismo número de LA VIDA LITERARIA los altos méritos de la



obra de Borges. Por nuestra parte, estamos seguros de que Borges superará muy pronto su último libro como una obra de creación y que otro Jurado menos casuista le concederá un primer premio no obstante esta singular distinción que lo coloca por-debajo de Jijena Sánchez...

Sala de lectura

EN la Asociación Amigos del Arte funciona desde hace tiempo una agradable sala de lectura, donde se puede consultar libremente las mejores revistas nacionales y extranjeras. Pero es de lamentar que hayan sido excluidos los periódicos literarios que tanto interés ofrecen al curioso lector de nuestros días y que no siempre son fáciles de hallar en las librerías de Buenos Aires. Proponemos a los Amigos del Arte la suscripción a dichos periódicos nacionales y extranjeros. Por nuestra parte, continuaremos enviándoles gratuitamente LA VIDA LITERARIA con ese objeto.

Más sobre "Las quitanderas"

EL señor Enrique Amorim, autor de "Las Quitanderas", nos dirige la carta siguiente: "Señor Director de LA VIDA LITERARIA:

Un escrúpulo de conciencia, me mueve a pronunciar cuatro palabras honradas sobre "Las Quitanderas"—mujeres de ojos deshechos—que han traspasado los límites geográficos de la nación. Más que de las desamparadas vagabundas, quiero decir algo sobre la existencia de Mr. Alfred de Falgoutre. Así como no creo que hallan existido jamás quitanderas, —el señor M. Leguizamón ya lo tiene dicho—tampoco ha existido el escritor francés que, según noticias telegráficas, habíamos plagado de una novela. Como las quitanderas, el señor de Falgoutre, es una creación de mi ingenio. El lector menos atento, habrá podido percatarse de cómo está formado el apellido del supuesto autor galo. Con inventir algunas sílabas, está, aclarado el enigma. Compuse ese nombre, después de deditar mis insomnios a las palabras cruzadas.

Temeroso de que mi nueva creación pueda ser aprovechada para que alguna pastichista endilgue colaboraciones a los directores de revistas y diarios portátiles, me apresuro a despejar la incógnita. Falgoutre, no ha existido jamás. Pueden estar tranquilos los editores. Se me ocurrió fabricarme un plagio, a fin de llamar la atención de mis lectores. Confieso que, en parte lo he conseguido, pero me parece más noble y honrado, decir la verdad antes de que el nombre por mí creado, sirva para que aparezca un nuevo colaborador en algún periódico.

La novela que, buena o mala, apareció en marzo en París, me costó la suma de cuatrocientos francos, que los pagué en especies en un almacén de Montparnasse.

Doy las gracias al señor Director por la acogida de estas líneas que, "noblesza obliosa".

Lo saluda: Enrique AMORIM. Buenos Aires, Julio de 1929".

Una confesión

EN "La Vanguardia" de Barcelona, don Mario Verdagué publica un artículo sobre el "Cancionero de Antioquia", precedido de estas consideraciones que vienen a confirmar todo lo que llevamos dicho sobre el tópic hispanoamericano.

He aquí las palabras del señor Verdagué:

"Quisiera mucho en España dar homenaje a las cosas de América. Conviene que hablen con franqueza y con reconocimiento. Insistentemente, a pesar de las frases cordiales, de los adjetivos amorosos, de la conveniencia diplomática, tenemos una torrita mal oculta de superioridad cuando cojeamos un libro de un literato americano: es quiza algo anacrónico que nos viene de los viejos conquistadores, de los bergantes arrullados y llenos de biliaones que se iban a campar a sus anchas al Potosí. Adoptamos las más de las veces la postura de la abuela grufona, que a pesar de que el nieto sea ya mayor de edad, es amata en continuar viendo en él a un chiquillo pinocheco al cual no hay que tomarlo demasiado en serio. A pesar de todo lo que se dice hoy que constatar que la literatura contemporánea de América española es perfectamente desconocida en España y que en los escaparates de nuestras librerías no se ve jamás un solo libro editado en la América hermana".

Naturalmente, hay que hacer alguna excepción. Pero esta no hace más que confirmar la regla enunciada valientemente por el señor Verdagué.

Libros recibidos

El teneo de Diógenes, por Enrique Méndez Calzada. Editorial "La Facultad". Buenos Aires, MCMXXXIX.

32 poemas de Guillaume Apollinaire, traducidos por Lysandro Z. D. Galtier. Editorial Proa. Buenos Aires, 1929.

El Ombligo, por W. E. Hudson. Versión española de Eduardo Hillman. Agencia General de Librería. Buenos Aires-Montervido.

La casa de cartón, por Martín Adán. Lima, MCMXXXVIII.

Padrino y otros cuentos para niños y maestros, por Germán Berdiale, Editorial "Meteoro". Buenos Aires, 1929.

Simbad, por Arturo Capdevilla. Librería del Colegio. Buenos Aires, 1929.

Romanero del Cid. — Biblioteca de Humanidades. Editorial Lambda. Buenos Aires.

Del llano a la cumbre.—Narración novelada, por Eustaquio Pellicer (hijo). Editorial Minerva. Buenos Aires.

Tablas cronológicas de la literatura cubana, por Max Henríquez Ureña. Ediciones Archipiélago. Santiago de Cuba, 1929.

Viejos que alimentan y padren (folleto), por el doctor Humas. Editorial Tori Buenos Aires.

Periódicos y revistas

"REPERTORIO HEBREO". Año I, No. 1. Abril-Mayo, 1929. Lima, Perú.

"1929". Revista de avance. Mayo, 1929. La Habana.

"RESSORGIMENT". Año XIV, número 154. Mayo, 1929. Buenos Aires.

"LA CRONICA CUBANA", Nos. 786 y 790. Marzo y Abril, 1929. Lima, Perú.

"OPINION ESTUDIANTIL", Nos. 54 y 57. San Salvador, El Salvador.

"LA SIERRA". Año III, No. 28. Lima, Perú.

"ORTO". Año XVIII, No. 2. Abril, 1929. Manzanillo, Cuba.

"ATENEA". Año VI, Nos. 52 y 53. Abril y Mayo, 1929. Universidad de Concepción, Chile.

"SOCIAL". Mayo, 1929. La Habana de Puerto Rico.

"REVISTA DE LAS ESPARAS". Año IV, Nos. 31-32. Marzo-Abril, 1929. Madrid.

"BOLETIN DEL MUSEO BOLIVARIANO". Año I, No. 8. Abril, 1929. Magdalena Vieja. Lima, Perú.

"REVISTA BIMESTRE CUBANA". Vol. XXIV, No. 1. Enero-Febrero, 1929. Habana, Cuba.

"ARCHIPIELAGO". Año 1, No. 12. Abril, 1929. Santiago de Cuba.

Liquidación total del stock adquirido a la AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES RIVADAVIA 1571-73 U. T. 38 Mayo 1334 BUENOS AIRES

LISTA DE OBRAS ESCOGIDAS

LOS MEJORES LIBROS DE LOS MEJORES AUTORES NOVELAS - TEATRO - VERSO - ENSAYOS

Precio único \$ 0.80 cada ejemplar

- ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín: La madreclita. —Ruido de faldas.
AZORIN, El paisaje de España visto por los españoles.
BAIVILLE, Teodoro de: Muñecas.
BALZAC, El ilustre Guindastir.
BARBEV D'AUREVILLY: Una historia sin nombre.
BARBUSSE, Enrique: El resplandor en el abismo.
BAROJA, Pío: El escuadrón del brigante.
—La leyenda de Juan de Alzate.
—La ruta del aventurero.
BARRES, M.: Coletto Boudoches. —Fresco o el secreto de Toledo.
BAUDELAIRE, SAMAIN y otros: Jardines de Francia. (Antología).
BERTRAND: Gueper de la noche.
BLANCO FOMBONA, R.: Dramas místmicos.
—El hombre de oro.
BOJER, Johan: Las noches oscuras.
BOTHÉLO, Abel: Fatal dilema, dos tomos en un volumen.
BOYLESVE, René: La lección de amor en un parque.
—El niño en la balnearia.
—El perfume de las leías Borromeas.
CANSINOS-ABBENS, Rafael: En la tierra florida.
—La huelga de los poetas.
CARDUCCI: La vida es sueño, Doi Quiloto y otros ensayos.
CASTRO, Cristóbal de: Las mujeres.
CESTERO, J. M.: Hombre y pie.
COSTA, Joaquín: Maestro, Escuela Patria.
DARIO, Rubén: Autobiografía. —Peregrinaciones.
—Todo al vuelo.
DIAZ RODRIGUEZ, M.: Peregrina o el pozo encantado.
DOMINGO, Marcelino: La vida y la verdad de la vida.
—Patón y la marcha de Cádiz.
—Fóvoras en salvas y otros ensayos.
DUMAS, A.: El tulipán negro.
DUVERNOY, Henry: Edgari.
—El marido de la modista.
FARRER, Claude: El hombre que escondió.
FISCHER, Max y Alex: El amapto de la señora Dubola.

- El diamante de la liquetud. El diablo desenterrado.
—Ensayos.
—Las voces, lira heróica y otros poemas.
NOEL, Eugenio: Cosas de España: Soñoritos, chulos, fenómenos, gitanos y flamencos.
PALACIO - VALDES, Armando: La guerra japonesa.
PARDO BAZN, Emilia: Literatura francesa: El naturalismo.
—Idem, ídem: La transición.
PEREZ DE AYALA, Ramón: Hermano encadenado.
—El ombligo del mundo.
PICÓN, Jacinto O.: Sacramento.
POCATERRA, José Rafael: El doctor Bobé.
—Vidas oscuras.
—Vidas oscuras.
—El misterio de la carretera de Cistara.
—RACHILDE: Ciénaga Florida. (Los desposos).
—La torre del amor.
RENARD, J.: El visorador en su vida.
RODO, José Enrique: El mirador del Prospero, dos tomos.
—Motivos de Proteo, dos tomos.
ROSNY, J. M. (Mayar): La indomada.
—María Barquín.
—Vambré.
SCHNITZER, Arturo: La fiesta pastoril.
SHAKESPEARE: Ensayo de una noche de estío.
STEVENSON, R. L.: Las tribulaciones de un joven indolente.
THARAUD, J. y J.: Dingley el ilustre escritor.
TOLSTOY, León: El anacoreta y el diablo.
UNAMUNO, Miguel de: Abel Sánchez. (Una historia de pasión).
VALLE - INCLAN, Ramón de: La teta.
VERLAINE, Paul: Luis Lezere.
—Memorias de un viudo.
WEDECKIND: El espíritu de la lluvia.
WILDE, Oscar: El crimen de Lord Arturo Gaville.
ZEMLAJ, S.: La piedra fatalidad.

ESCRIBANIA NACIONAL Y PROVINCIAL SANSON DRATMAN Escritorio Público Poderes, Protestos, Contratos, Hipotecas, Secuestros, etc., etc. Oficina: Av. de Mayo 791 - U. T. 38, Mayo 1349 Part: Gral. Artigas 1143 U. T. 5679, Flores

VACCARO 40 AÑOS DE CREDITO EN LA BOUTERIA NACIONAL CAMBIO DE MONEDA TITULOS Y PASAJES ALTA PUBLICIDAD AV. DE MAYO 636-B-APR

G. RICORDI E. C. TALLERES TIPOLITOGRAFICOS Confiamos con tipos de imprenta moderna y material seleccionado para la presentación de libros similares a los mejores de edición europea. EDICIONES ARTISTICAS DE LIBROS, CATALOGOS, FOLLETOS. CONSULTE PRESUPUESTO Bolívar 1610 - Buenos Aires U. T. (23) Buen Orden 6395

Solicite el catálogo general